

18/09/2015



ROMA - Elegir la verdadera libertad que viene del Espíritu y no de la mundanidad, cultivar grandes sueños para Dios, tener un corazón que arde de amor, dijo el Santo Padre a los jóvenes consagrados y consagradas presentes en el Aula Pablo VI con motivo del Encuentro mundial que se desarrolla en estos días.

Luego se ha dirigido a los consagrados provenientes de Irak y de Siria, recordando a los numeros mártires que han testimoniado la fe hasta la entrega de la vida. Luego, agradeció a todas las mujeres consagradas por su testimonio, mujeres que no se reservan nada para ellas mismas, verdaderas iconas de la Iglesia-Esposa y de su maternidad. «¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!» ¿Es posible vivir realmente las palabras del salmo 133? – se preguntaba Paul Bere, jesuita, en su conferencia que abre el día dedicado al tema de la vida fraterna-

La fraternidad es un don “dinámico” cuyo elemento fundamental es sentirse responsables del otro. Las palabras del salmo expresan la certeza de que el amor fraterno es posible, que no es necesario que se base en elementos de sangre, de nacionalidad o de simpatía: la fraternidad se construye. Si la Iglesia como familia de Dios en la multiplicidad de sus dones quiere un signo visible de este misterio revelado en Cristo Jesús, es la Vida Consagrada que sirve como luz de testimonio en el cotidiano. «Las personas consagradas son por vocación, signo concreto de la gracia ofrecida a la humanidad para edificar relaciones fraternas» y concluye «el solo modo de vivir la fraternidad en la vida consagrada, ¿no será quizás simplemente ser aquello que somos: hermanos y hermanas»?

De la Iglesia-familia habla también Junkal Guevara RJM, haciendo referencia a Betania, la casa de Marta, de María y de Lázaro. La experiencia de la Iglesia unida en la amistad de Dios, convocada por Jesús Resucitado, está representada por Betania, que no es tanto un lugar geográfico, cuanto teológico. Después de la resurrección nace una fraternidad no fundada

sobre elementos de parentesco, sino sobre Jesús Resucitado, que hace a todos hermanos. Betania es también la Iglesia en misión, “en salida”, «la Iglesia que existe para el mundo, porque existe y debe existir la salvación».

Ciudad del Vaticano, 17 de septiembre de 2015

Comunicado de Prensa 3



ROMA - Qué quiere decir, hoy vivir la misión como una 'mística de la cercanía', pregunta Andrzej Wodka en su relación. Existe una mística 'cotidiana' que consiste en ponerse en movimiento para encontrar al otro, acogiéndolo y ayudándolo, buscando su bien. Acercándose al prójimo, se encuentra a Dios y se percibe al otro como hermano.

Sin embargo, esta mística, dice Wodka necesita diversos elementos entre ellos «el coraje de la comunión, de la cual tenemos que ser expertos»; requiere una conversión misionera y pastoral, que lleva al encuentro, a la acogida y a la ayuda recíproca. En el Año jubilar que vamos a iniciar "los consagrados hemos de ser memoria continua y sencilla 'memoria viviente' del eterno

abrazo del Padre con sus hijos".

La misión de la vida consagrada hoy es un compromiso socio ambiental, explica Maria Ines Riveiro en el curso de su intervención, poniendo el acento no tanto en lo que se debe hacer sino en cómo se debe hacer. El misionero es "una presencia amiga, cercana, profética y crítica, capaz de manifestar el amor y la misericordia de Dios en sus acciones, palabra y testimonio de vida". Es urgente una renovación de la vida consagrada (adaptar los carismas a las urgencias del momento actual) junto al compromiso profético (vivir la comunión para generar comunión, vivir en sintonía con la creación, hacer crecer la vida).

Al final de la mañana, P. Favio Ciardi, exhorta a los jóvenes a seguir el ejemplo de sus fundadores y fundadoras, hombres y mujeres capaces de "captar valores allí donde otros ven contravalores, reconocer bellezas donde otros no están en grado de percibirlos". Corresponde a cada uno la capacidad creativa, la audacia y la intrepidez de los fundadores, la capacidad de conocer y comprender la sociedad en la que se vive, la capacidad de trabajar juntos para dar respuestas a las necesidades del hombre. "No tenemos solamente una gran historia para contar-concluye P. Ciardi citando a S. Juan Pablo II- sino también una gran historia para construir".

Esta tarde, a las 20.30 hs. , en Plaza de San Pedro tiene lugar una velada en la que se alternarán, música, danza y espectáculo, con testimonios de consagrados y consagradas de diversas partes del mundo, a la que **todo**
s están invitados a participar

Ciudad del Vaticano, 18 de septiembre de 2015

Vittoria Terenzi
Ufficio stampa CIVCSVA
Cell. 380/3444483 - vterenzi@yahoo.it

